



Luis se mostraba cada vez más inquieto

Luis se mostraba cada vez más inquieto y, en ocasiones, hacía o decía cosas que parecían no tener demasiado sentido. La comunicación se volvía cada vez más difícil y a menudo tenían discusiones en casa. Su comportamiento pasó a ser bastante extraño: le notaban distante, se alteraba ante pequeños detalles o cuando veía la tele; ya no cogía el teléfono, dormía de día, pasaba las noches despierto... Incluso llegó a estremecerles su mirada, pues no encontraban en ella a su hijo.

Cada día era más duro. Luis pasaba casi todo el tiempo solo, faltaba a clase, no participaba en la vida familiar, e intentar mantener una conversación con él era tarea imposible. Sus familiares, en esta situación, se sentían desconcertados, alarmados, asustados, desorientados, incluso todo eso a la vez. Todos se vieron convertidos en meros espectadores, mientras que Luis se iba encerrando cada vez más en su habitación y en su mundo.

©Carmen Carrascosa